

F. QUESADA SANZ - M. ZAMORA MERCIÁN (eds.), *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro* (Bibliotheca Archaeologica Hispana. 19), Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, 253 pp. [ISBN 84-95983-20-6].

Ve la luz en la colección *Bibliotheca Archaeologica Hispana* del renovado Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, este volumen dedicado a los équidos en la Protohistoria ibérica, editado por Fernando Quesada Sanz y Mar Zamora Merchán. El mismo se compone de catorce estudios de temática y metodología diversas, insertos casi todos ellos en un firme plan de investigación sobre el caballo en el mundo ibérico que nace de la mano del profesor Quesada Sanz a mediados de los años noventa en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Con el concurso de distintas ayudas oficiales, el proyecto inicial (*El caballo en la Cultura Ibérica: estudio arqueológico, social e histórico*) se ha venido renovando y ampliado en los últimos años en una serie de líneas complementarias (*Rituales y modelos de jerarquización social en la Protohistoria de la Península Ibérica: los ritos de armas y caballos como caso de estudio. Estudio, catalogación y publicación de los arreos de caballo de la Edad del Hierro en museos y colecciones de Madrid...*). En este sentido la obra objeto de reseña, pese a lo que su título pudiera hacer pensar, no es el resultado final de dicha investigación (que de hecho sigue en curso) sino una contribución parcial (pero importante por su magnitud y calidad) que se añade a un elenco de publicaciones anteriores y que, en palabras del propio coordinador, «sólo son una avanzadilla de otras muchas más completas y complejas que, confiamos, verán la luz en sucesivos volúmenes» (p.17).

Escudriñando los móviles del proyecto y el *status questionibus* del tema equino en la Hispania antigua, lo que de hecho persigue F. Quesada en la introducción que le sirve para hacer un ajustado balance historiográfico, con sus luces y sombras, y al tiempo presentar el resto de capítulos del libro («El caballo en la antigua Iberia», pp.10-19), hay que reconocer que uno de los grandes logros del volumen es el aporte multidisciplinar y el enfoque integral marcadamente histórico que define al cuerpo analítico-interpretativo. Este énfasis en aproximarse al caballo desde distintos planos documentales, todos los posibles (arqueológico, iconográfico —incluyendo el soporte monetar—, registro escrito antiguo,

arqueofaunístico, producción bibliográfica, comparativas histórico-cultural y etnográfica) y sobre todo el intentar trascender los significados del équido en la mente y *praxis* de las gentes de la antigua Iberia, desde el ámbito socio-político al religioso, desde lecturas simbólicas a consideraciones meramente tecnológicas, es lo que distancia y destaca el trabajo de F. Quesada y su equipo de tradiciones anteriores, situándose en la vanguardia de la investigación internacional dedicada a la Protohistoria europea. Si a ello añadimos el rigor metodológico que caracteriza a este autor y sus colaboradores y el tan innovador como eficaz empleo de nuevas tecnologías (Internet, softwares de S.I.G., CD-ROM, etc.) en el tratamiento de los datos y en la difusión de los resultados, habremos de convenir que estamos ante un trabajo cuando menos meritorio y atractivo. Sirva como ejemplo, precisamente, el excelente portal en Internet que aloja con todo detalle las líneas de actuación y los bancos de datos que componen el *corpus* del proyecto (SGDE: Sistema de Gestión Documental *Equus*) (Quesada *et alii*, 2000; Gabaldón *et alii*, 2000), junto a otros módulos, enlaces y contenidos de jugoso interés: <http://www.ffil.uam.es/equus> («Guerreros, caballos y dioses en la Cultura Ibérica»).

Es cierto que cada una de las contribuciones presenta su propia línea de trabajo, abundando en la construcción interdisciplinar. Sin embargo en su conjunto el libro acusa cierta heterogeneidad, no escasa en honor a la verdad. Los trabajos se pueden articular en cinco campos. A saber:

- 1) Análisis iconográficos. Con tres elaborados ensayos: los de F. Fernández Gómez sobre un conjunto de sesenta relieves de tema equino hallados en la provincia de Córdoba, depositados provisionalmente en el Museo Arqueológico de Sevilla; A. Arévalo González sobre las acuñaciones hispanas con el conocido tipo de jinete en el reverso; y J.F. Blanco García sobre las representaciones equinas en la plástica celtibérica. Se corresponden con los capítulos 2-4, que dicho sea de paso no aparecen numerados en el índice general.
- 2) Análisis de las fuentes literarias greco-latinas. Los artículos de I. Seco Serra y J. de la Villa Polo a propósito de caballos y caballería en el solar hispano, y de la primera autora en solitario focalizado en el asturcón y su famoso paso de ambladura; de alto aprovechamiento su exprimida exégesis de los textos y de no menor utilidad los cuadros que elaboran y el apéndice con la relación de citas. Constituyen los capítulos 5-6.
- 3) Análisis arqueozoológicos. Las disecciones de N. Mesado Oliver, I. Carrión Montaña, P. Iborra y X. Gómez Flix con base en una serie de depósitos faunísticos de equino del Levante peninsular datados en distintos momentos de la Edad del Hierro. Ocupan los capítulos 8-12.
- 4) Análisis monográficos sobre ergología ecuestre. En este caso, el minucioso examen historiográfico que M.G. Álvarez Rico dedica a la controvertida cuestión de la herradura en la Antigüedad (capítulo 7). Quedan pendientes anunciados trabajos sobre hocados y atalajes.

Y finalmente, 5) dos casos de estudio sobre caballerías en otros escenarios antiguos, extrapeninsulares y circunmediterráneos. Lo que hacen con competencia M.M<sup>a</sup> Gabaldón Martínez con punto de mira en la Céltica, más concretamente en el círculo galo, y J.R. Carrillo Díaz-Pinés repasando el componente ecuestre en los festivales religiosos de la Roma republicana, en especial el *October Equus*. Abarcan los capítulos 13-14. A título complementario cabe apuntar las novedades arqueológicas del país vecino que están abriendo grandes expectativas en la valoración del caballo en la Edad del Hierro, a lo que contribuye poderosamente el excepcional hallazgo de un enterramiento con ocho ¿guerreros? y sus caballos (a lo que parecen, típicamente galos por su reducida talla que no supera 1,20 m. de alza-

da a la cruz) a escasos kilómetros al sureste de Clermont-Ferrand, dado a conocer por la prensa hace poco más de un año (*Le Monde*, 30/05/02).

La superación de una acotación exclusivamente ibérica del tema, al incluirse el hipódromo meseteño y otros escaparates indoeuropeos (el galo, el itálico) donde el corcel brilla con luz propia y valor polisémico, con todo lo que ello tiene de enriquecedor, las revisiones interpretativas y la abundante documentación gráfica que acompaña a todos y cada uno de los estudios (en especial los de Fernández Gómez y Blanco García), son algunos de los aspectos más destacables de la obra.

A beneficio del lector hubiera sido preferible una más clara estructuración interna (en estos u otros bloques), con indicación expresa en el índice, lo que clarificaría la tabla de contenidos que en esta versión recuerda más las actas de un coloquio que el sumario de una monografía, por inconclusa y relativa que sea. Respecto a las materias, abordadas en general con solvencia y profundidad, son todas las que están pero no están todas las que son. En esta dinámica y al tratarse de una memoria parcial sobre un proyecto no agotado, las lagunas son inevitables. Algunas merecen un breve comentario. Con la salvedad de los *topoi* que las fuentes clásicas vierten sobre los caballos del Poniente peninsular, convenientemente cribados por Seco y de la Villa en su trabajo, no hay atención alguna a la vertiente atlántica, en lo que a restantes registros informativos se refiere, ni en la franja lusitana ni en la cantábrica, a pesar de que el artículo de Blanco García lleva por título «Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania», que aunque puede entenderse de forma reduccionista resulta acaso excesivamente ambicioso si tenemos en cuenta que su análisis se circunscribe al ámbito duriense, fundamentalmente al escenario de celiberos y vacceos (con proyecciones puntuales al de turmogos y vetones septentrionales). El aporte epigráfico debe también tenerse en cuenta, entendido doblemente como escritura y soporte. Si bien se alude a los jinetes celibéricos protagonistas del Bronce de Áscoli (*CIL* XII, 709), la excepcional noticia de la *Turma Salluitana* (de nuevo Seco y de la Villa, p.135), quedan fuera de esta monografía otros preciosos datos epigráficos que en sus particulares coordenadas llaman la atención sobre la trascendencia de los équidos en las tierras interiores hispanas. Por citar sólo dos ejemplos: 1) La *Tabula Alcantarensis, deditio* que el pretor de la Ulterior Lucio Cesio firma en el 104 a.C. con el grupo indígena de los Scanos, habitantes del castro cacereño del Castillejo de la Orden de Alcántara (López Melero *et alii*, 1984: *HEp* 2, nº190), en cuyas condiciones de rendición se contempla la devolución de *captivos equos equas cepisent* (línea 6), lo que, con independencia de que fueran caballos romanos capturados por los indígenas, trasluce el importante valor económico y político que estos animales tuvieron en los episodios de conquista. 2) El culto de origen indígena a unos *Deis Equeunu(bo)*, indudablemente imbricados en la esencia de estos animales aunque estemos lejos de aprehender su naturaleza, venerados en las montañas astur-leonesas tal como atestigua el ara latina conservada en una ermita de Pola de Gordón (León), recientemente reinterpretada (Marco, 1999). No hay que olvidar a este respecto que a poca distancia de esos parajes nos encontramos con las interesantísimas estelas funerarias vadinienses en cuyo repertorio iconográfico, como es bien sabido, el caballo desempeña un papel esencial (de lo que, en este punto sí, se hace eco Blanco García, p.78).

Otra materia no contemplada en esta ocasión es el caballo como instrumento económico en tanto animal de tiro y transporte, lo que lleva a relacionarlo con el arado y el carro y, en definitiva, con el desarrollo tecnológico de la Edad del Hierro. Así y partiendo de los estudios pioneros de Stuart Piggott, el carro ha sido objeto de recientes acercamientos tanto desde una perspectiva general (Raulwing, 2000; Raepsat, 2002) como regional, caso de su discutida presencia en la Meseta prerromana (Lerner,

1999); obras que no son citadas en el texto. Igualmente se echa en falta la consideración de otros équidos domésticos: el asno y sus híbridos (burdégano, mulo), de los que contamos con noticias literarias (por ejemplo la cita a la cría de mulas en Celtiberia y su alto precio; Plinio, *N.H.*, VIII, 170-171) y repertorios iconográficos y faunísticos crecientes. En especial el análisis osteológico de muestras de *equus asinus* en los últimos años se está convirtiendo en destacada vía para valorar la llegada y difusión de esta especie en la Protohistoria ibérica. Es de esperar que estas cuestiones se traten en próximas fases del proyecto.

Por lo demás, y como ya se ha dicho, las aportaciones son muy estimables por lo novedoso en unos casos (capítulos 2, 8-12), lo oportuno en otros (capítulos 1, 3-4, 6-7) y en suma por el extraordinario panorama informativo de muchas de ellas (capítulos 4, 5, 7 y 13-14). El tratamiento bibliográfico es en general amplio y satisfactorio, dependiendo, claro está, del carácter de cada estudio. Las únicas observaciones a este respecto serían la ausencia de algunos títulos importantes (como obras generales: Raulwing, 2000; Hyland, 2002; más particularmente: Cerdeño *et alii*, 1999 y Quesada/Tortajada, 1999, en el trabajo de Blanco García; Méniel, 2001 en el de Gabaldón Martínez; Amat, 2002, en el de Carrillo Díaz-Pinés) y la falta de actualización en algunos casos (en la prolija bibliografía utilizada en el estudio sobre el caballo entre los pueblos galos sólo un par de títulos son posteriores a 1997). En el orden de cosas puramente formal el libro presenta una cuidada edición, con pocas erratas [«imágenes» por imágenes (p.71), «ancien» por ancient (p.70), «BQUEDANO» por BAQUEDANO (p.98), «Interca» por Intercatia (p.136), «como» por cómo (p.222), «entorno» por en torno (p.223) o «ttiunfo» por triunfo (p.242)]. Y sólo un par de defectos denunciados: a) el olvido al no incluirse los autores con apellido a partir de la R en la relación bibliográfica del capítulo 1 (p.19), faltando las entradas de Riquelme, 1995; Salinas, 1998; Sánchez Moreno, 1995; Sandars, 1913; Schulten, 1914-31, entre otras; y b) ciertas inexactitudes en la explicación del cuadro III (sobre la interrelación entre autores-fuente) del capítulo 5, toda vez que una serie de signos explicitados en el texto no aparecen representados en el cuadro (pp.128-129).

La galopada llega a su fin. En esta ocasión no hay que hacer caso a la advertencia que Eneas dirige a sus compañeros, desconfiando del caballo de madera aparecido a las puertas de Ilión: *Equo ne credite, Teucri./ quidquid est, timeo Danaos et dona ferentes* (Virgilio, *Eneida*, 2.49). Este caballo ibérico no defrauda. Apostamos por él y por los que tras su rastro sigan el trotar de sus cascos.

#### Bibliografía:

- AMAT, J., (2002); *Les animaux familiers dans la Rome antique*. (Realia. Les Belles Lettres). París.
- CERDEÑO SERRANO, M<sup>a</sup>.L., CABANES MIRÓ, E. y FERNÁNDEZ SABUGO, M., (1999); «Representaciones animales en la meseta prerromana», en de Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P., (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III: Primer milenio y metodología*. (Zamora, 24-27 de septiembre de 1996). Zamora. pp.325-333.
- GABALDÓN MARTÍNEZ, M.M<sup>a</sup>., QUESADA SANZ, F., ZAMORA, M., HERRERO, P.P., POU, J., ARÉVALO GONZÁLEZ, A., CASTELO RUANO, R., DE LA VILLA, J. y SECO SERRA, I., (2000); «SGDE. (Sistema de Gestión Documental Equus). Un CDROM para la investigación de la cultura ibérica», en *Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular. Vol. X: Sistemas de Informação arqueológica. SIG's aplicados à Arqueología da Península Ibérica*. (ADECAP). Porto. pp.135-149.

- HYLAND, A., (2002); *The horse in the ancient world*. (Sutton Publishing Ltd.). Frome.
- LENERZ-DE WILDE, M., (1999); «Wagen im Gebiet der Mesetakulturen?», en Chaume, B., Mohen, J.-P. y Périn, P. (dirs.), *Archéologie des Celtes. Mélanges à la mémoire de René Joffroy*. (Protohistoire européenne, 3; Éditions Monique Mergoil). Montagnac, pp.213-221.
- LÓPEZ MELERO, R., SÁNCHEZ ABAL, J.L. y GARCÍA JIMÉNEZ, S., (1984); «El bronce de Alcántara. Una *deditio* del 104 a.C.», *Gerion*, 2, pp.265-323.
- MARCO SIMÓN, F., (1999); «Deis Equeunu (Bo)», en Villar, F. y Beltrán, F., (Eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, Marzo de 1997)*. (Acta Salmanticensia, Estudios filológicos, 273. Ediciones Universidad de Salamanca). Salamanca, pp.481-490.
- MÉNIEL, P., (2001); *Les gaulois et les animaux. Élevage, repas et sacrifice*. (Errance). París.
- QUESADA SANZ, F., CABALDÓN MARTÍNEZ, M.M<sup>a</sup>. y HERRERO, P.P., (2000); «Equus Data Management System (SGDE): a research tool for the study of the horse in the Iberian Iron Age», en *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology. CAA 1997, the 25<sup>th</sup> Anniversary Conference*. (British Archaeological Reports International Series, BAR 750). Oxford. (Publicado en CD-ROM).
- QUESADA SANZ, F. y TORTAJADA RUBIO, M., (1999); «Caballos en arcilla de la Segunda Edad del Hierro en la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25 (2), pp.9-53.
- RAEPSAET, G., (2002); *Attelages et techniques de transport dans le monde gréco-romain*. (Timperman). París.
- RAULWING, P., (2000); *Horses, charriots and Indo-Europeans. Foundations and methods of chariotry research from the viewpoint of comparative Indo-European Linguistic*. (Archeolingua; Serie Minor, 13). Budapest.

Eduardo SANCHEZ - MORENO  
 Universidad Autónoma de Madrid